El tratamiento del léxico en el aula de español como LE/L2. *Las listas de palabras: validez de la frecuencia en la enseñanza* ELE

M.ª del Carmen Ávila Martín
Universidad de Granada

1. Introducción

La frecuencia del uso de las unidades léxicas ha sido objeto de interés en la enseñanza y aprendizaje del léxico desde diversas perspectivas y sigue constituyendo un foco de interés de lingüistas y especialistas en enseñanza de lenguas[1]. Al mismo tiempo, el avance de los procedimientos informáticos en nuestros días supone una mejora en la creación de listas de unidades léxicas para ser empleadas en los cursos de lenguas. Por otro lado, el actual tratamiento informático del lenguaje permite el manejo de gran cantidad de datos dentro de la lingüística de corpus, lo que posibilita una revisión de las propuestas sobre la validez de la frecuencia y la representatividad de los corpus destinados a la enseñanza de lenguas (cfr. Nation 2016).

Esta reflexión teórica sobre el número de unidades léxicas de una lengua y su frecuencia aporta información relevante sobre el funcionamiento de las lenguas y es preciso ponerla en relación con la metodología de enseñanza del léxico y su utilidad en las clases de ELE. Se trata de responder a la pregunta, qué léxico hay que enseñar y cuánto léxico hay que enseñar, que se han planteado numerosos autores (Alvar Ezquerra 2005, Bustos Gisbert 2001, Ávila 2009), cuestiones que siguen sin tener una respuesta definitiva pero a la que los avances en la lingüística actual está aportando nuevos datos.

2. Las listas de palabras en la enseñanza de lenguas

La utilización de las listas de palabras en la enseñanza de lenguas es muy antigua. Las primeras listas de palabras de español con indicación de la frecuencia de las que tenemos noticia datan de principios del siglo XX (Ávila 2010). En los años 20 del siglo pasado, H. Keniston (1920) preparó un inventario de lengua cotidiana y partía de un corpus en el que se incluyen obras de teatro, periódicos, revistas, cuentos y novelas. En la lista aparecen 1322 palabras ordenadas por el índice de frecuencia y se publicó en *Hispania* (revista de la American Association of Teachers of Spanish and Portuguese).

La intención de dar cuenta del léxico más frecuente para ser tenido en cuenta en la enseñanza de lenguas parece una cuestión evidente: las palabras más frecuentes deben aprenderse antes que las palabras menos frecuentes. Sin embargo, ya desde mediados de los años 50 del siglo pasado se puso de manifiesto la limitación de este razonamien-

1. El profesor Alvar Ezquerra (Alvar 2005) presentó una ponencia sobre esta misma cuestión en el XV Congreso de ASELE celebrado en Sevilla en 2005.

to. Desde el ámbito galo, el desarrollo de los estudios de la frecuencia léxica para ser aplicado a la enseñanza de lenguas dio lugar al desarrollo de conceptos teóricos como el de *léxico disponible*, frente al *léxico frecuente*. Como es sabido, por el amplio desarrollo de la investigación sobre este aspecto del léxico español en el momento actual (que se puede consultar en la página http://www.dispolex.com), el léxico disponible es un léxico de baja frecuencia, que, sin embargo, es conocido por los hablantes cuando surge un tema concreto. Las listas de aprendizaje de lenguas no solo deben incluir el léxico frecuente, sino también el léxico disponible.

Esta cuestión parece limitar considerablemente el interés de las listas de frecuencias. De hecho, a pesar de que se ha dispuesto de esas listas de palabras con índice de frecuencias, no se han utilizado en los métodos de enseñanza de lenguas, al menos de forma explícita. Y de una forma más amplia, se ha señalado que la enseñanza del léxico es difícil de planificar debido a la gran cantidad de unidades que lo forman. Mª Lourdes de Miguel García (2005) realizó encuestas a personal docente en las que constaba que solo un tercio del profesorado planifica esta enseñanza. A ello ha contribuido también la consideración del léxico como un aspecto difícilmente abarcable de las lenguas, frente a la sistematicidad de otros componentes como el fonético o el morfosintáctico y que algunas corrientes han tratado de sistematizar, como era el caso de las propuestas de Coseriu y la semántica estructural.

En cierta manera, el estudio del léxico está implicado en todos los ámbitos del estudio de la lengua. Las investigaciones en torno al léxico abarcan diversas disciplinas que lo convierten el centro del estudio de las lenguas. El estudio del léxico ha experimentado un enorme interés en los últimos dos decenios, vinculado al desarrollo de otras muchas disciplinas. Como señala Grossman (Grossmann 2011:163), el estudio del léxico se ha convertido en una encrucijada que interesa a la cognición, al discurso, a la enunciación, a la sintaxis o la fraseología. Y desde una perspectiva didáctica se han desarrollado métodos (el método léxico) que centran su atención fundamentalmente en ese componente del lenguaje.

Otro concepto que se tiene en cuenta en la enseñanza de lengua es el del aprendizaje explícito y el aprendizaje implícito. El aprendizaje explícito supone la introducción de vocabulario mediante ejercicios específicos, que pueden proceder de diversas metodologías, de forma intencionada para el aprendizaje. El aprendizaje implícito tiene que ver con el que se realiza sin una planificación metodológica específica mediante la realización de otras tareas lingüísticas. La naturaleza de estos dos tipos de aprendizaje se pone en relación también con aspectos psicolingüísticos como la motivación para poder garantizar el éxito en la enseñanza (Agustín 2013). Estos dos modelos de aprendizaje del vocabulario están estrechamente relacionados con la frecuencia y el ámbito temático y motivador del léxico empleado.

Si lo aplicamos al léxico, el aprendizaje explícito del léxico frecuente es adecuado en primeras etapas de aprendizaje, mientras que en etapas posteriores el aprendizaje implícito es el más adecuado para el aprendizaje del léxico, en función de los textos empleados en la enseñanza.

3. La frecuencia léxica

El estudio de la frecuencia léxica está vinculado a la aplicación de métodos estadísticos a los estudios del lenguaje, tanto al lenguaje cotidiano como al lenguaje literario. La lingüística cuantitativa proporciona una metodología para el análisis lingüístico que tiene cada vez más seguidores. La ley de Zipf, que se enunció en los años treinta, se ha utilizado en Lingüística General para estudiar el funcionamiento de las lenguas. Esta ley establece una relación entre frecuencia y rango en la tabla de frecuencias, que es inversamente proporcional al lugar que ocupa la palabra en esa lista. Proporción que se da prácticamente igual en todas las lenguas del mundo.

Los estudios de estadística léxica se utilizaron también para la caracterización del lenguaje de un determinado autor literario por ejemplo en los trabajos de Ch. Müller (1964) y sus estudios estadísticos del léxico de las obras de teatro de Corneille a mediados del siglo pasado.

Una de las mayores dificultades para el estudio de la frecuencia era que el recuento de las unidades léxicas se hacía con métodos manuales. La aparición de la informática ha proporcionado herramientas que facilitan el cómputo de unidades léxicas y la creación de listas de frecuencias. Si bien durante mucho tiempo el diccionario de frecuencias más citado fue el *Frequency Dictionnary of Spanish Word* de Juilland y Chang-Rodríguez que se publicó en 1964. Utilizó textos pertenecientes al drama, narrativa, ensayo, literatura técnica y científica y periodismo de los años comprendidos entre 1920 y 1940. Está basado en un corpus de 500 000 unidades y obtiene un vocabulario básico de 5000 palabras.

A partir de los años 90 empiezan a publicarse diccionarios de frecuencias en la Universidad de Oviedo (Alameda *et al*. 1995) y en la Universidad de Barcelona (Sebastián *et al.* 2000), así como otros estudios sobre las frecuencias del español. El trabajo de Alameda y Cuetos (1995) tiene su origen en la constatación de la necesidad de crear un corpus de habla que reflejara el habla cotidiana, frente a los corpus que utilizaban textos literarios. Otros diccionarios de frecuencias están vinculados a la creación de corpus lexicográficos. El corpus Cumbre ha dado lugar a publicaciones de diccionarios con indicación de la frecuencia de las palabras establecidas con una numeración del 1 (muy frecuente) al 5 (poco frecuente) (Almela 2005).

La importancia comunicativa de una palabra no se rige solo por el dato de frecuencia, sino que se tiene también en cuenta la dispersión y el uso, como ha señalado L. F. Lara (2006:167) se denomina "frecuencia de un vocablo al número de ocurrencias que se registra en un corpus". Y "dispersión de un vocablo a la manera en que se reparte su aparición entre todos los géneros del corpus" (Lara 2006:167). Este autor utilizó estos cálculos estadísticos para la elaboración del *Diccionario del español de México* (DEM) que fue el primer diccionario basado en corpus el español. La confección de corpus para la elaboración de diccionarios aporta datos cuantitativos sobre el léxico.

> El número de *ocurrencias* –cada aparición de una palabra– va creciendo una a una hasta terminar su recuento; en cambio el número de *tipos* –cada palabra eliminando las repeticiones– va creciendo menos, porque muchos de ellos se repiten, y el número de *vocablos* –representante de un paradigma–resultante todavía menos. Después de analizar por ejemplo 100 000 *ocurrencias* de palabras, la cantidad de vocablos que hayamos reconocido será mucho menor. El corpus se vuelve suficiente a partir del momento en que siguen creciendo las ocurrencias y es cada vez más difícil encontrar vocablos nuevos (Lara 2006:156).

Para este autor la cantidad de ocurrencias puede no ser significativa, pero sí lo será la riqueza y variedad de textos que se incluya en el corpus.

En la selección del vocabulario contenido en los glosarios léxicos inicial e intermedio realizada por Bustos Gisbert (2005), se utilizó el criterio de frecuencia y rango, es decir la relación entre frecuencia y posición en la lista de frecuencias, a los que se añadió el criterio de disponibilidad.

> Se hace referencia a la distribución de una palabra a lo largo del corpus o de las subpartes que podamos hacer de él. Cuanto mayor es el rango de un término, es más fácil pensar que es de uso común en el lenguaje. Por tanto, se trata de un indicativo de estabilidad (Bustos Gisbert 2005: 43).

Otros aspectos cuantitativos de interés es que un número limitado de unidades cubre la mayor parte de un texto. Los diferentes estudios tanto sobre el inglés (Nation 2016) como sobre corpus del español parecen corroborar que un número aproximado de entre 2000 y 3000 palabras cubren ente el 80% y el 90% de un texto.

Davis (2005:109) señala que las primeras 3000 palabras de los índices de frecuencias cubren el 88.2% de los textos de no ficción, el 89.6% de los textos de ficción y el 94% de los textos orales. Según este autor, el 90% de un texto está constituido por 2600 nombres, 230 verbos, 980 adjetivos y 50 adverbios. Es decir, un total de 3800 formas. Si se añaden las palabras que indican función –determinantes, preposiciones, conjunciones, etc. –, se obtiene el dato de que con 4000 palabras se cubre el 90% de una conversación típica. También es interesante señalar que en los listados estadísticos el 40% de las palabras solo aparece en una ocasión (Bustos Gisbert 2005: 7).

Los métodos informáticos y la creación de corpus en español proporcionan gran cantidad de datos que de otra forma se tardaba mucho tiempo en sistematizar. El acopio masivo de datos léxicos está planteando muchas cuestiones que tienen que ver con el funcionamiento del léxico y que también nos ayudan a una mejor comprensión de ese funcionamiento. En este sentido Nation (2016) se plantea las dificultades de la elaboración de listas de palabras a partir de sus trabajos de selección del vocabulario en inglés con diferentes finalidades. En primer lugar, la selección del corpus determina la naturaleza del corpus:

> A word list is typically made by choosing a corpus of appropriate text and then making a list of the word in the corpus using criteria as frequency, range and dispersion to

> order the item in the list. The nature of the list is strongly determined by the nature of the corpus, and this chapter looks at the factors that need to be considered when making or choosing a corpus (Nation 2016: 96).

Además, la creación de listas de palabras basándose en la frecuencia ha de tener en cuenta determinados aspectos del funcionamiento del lenguaje. Nation (2016) considera que en la creación de listas de palabras destinadas a la enseñanza y el aprendizaje de lengua hay que tener en cuenta la morfología, es decir, la organización de las listas por familias de palabras; la homonimia, para la que recomienda un tratamiento por separado en las lista, ya que los hablantes las sienten como unidades con significado diferente (p.52); la polisemia, en cambio, tiene que ver con diferentes sentidos en los contextos de uso por lo que no debe ser tenida en cuenta, a no ser para niveles muy bajos de aprendices; la fraseología, con todos los problemas que puede plantear su inclusión y que constituye por sí solo un campo de investigación; también se analiza la aparición de nombres propios, acrónimos, palabras funcionales, palabras marginales y paralenguaje (exclamaciones y expresiones del lenguaje hablado).

Muchas de estas cuestiones se han planteado desde el ámbito de la Lexicografía en la elaboración de diccionarios de aprendizaje (cf. Alvar 2005). La selección de las unidades que deben formar parte de la nomenclatura de un diccionario aborda cuestiones teóricas sobre el funcionamiento del léxico similares a los que plantea la elaboración de una lista de frecuencias: la representación de la homonimia y la polisemia, la inclusión de familias de palabras en los artículos lexicográficos, la inclusión de prefijos y sufijos como entradas del diccionario o la inclusión de fraseología (cf. Ávila 2010).

La aparición de listas de frecuencias de los diversos corpus que se están realizando en nuestra lengua permite la elaboración de listas de vocabulario para la enseñanza en función de diversos criterios que tienen que ver tanto con el funcionamiento léxico, como con los destinatarios de la enseñanza, por niveles, por edad, o por interés en el aprendizaje. No podemos olvidar, como señala Nation (2016: 6), que entre los factores que afectan a la adecuación de una lista de palabras se incluyen aspectos como el aprendizaje receptivo y productivo, las modalidades habladas y escritas o la edad, entre otros posibles factores.

En la actualidad, además, contamos con la posibilidad de crear pequeños corpus en los que están representadas las palabras más frecuentes de nuestra selección de textos, lo que nos permite utilizar estas herramientas en la configuración de nuestras propias clases. La creación de listas de palabras específicas para un curso de lengua es un recurso alcanzable.

4. Frecuencia y corpus en ELE

A pesar de que se están realizando numerosos corpus del español actual (cfr. Rojo 2016), no en todos los casos se pueden consultar listas de frecuencias léxicas del español, en parte porque tienen un valor comercial. Podemos disponer de listas de frecuencias en los mayores corpus del español actual.

La comparación de las listas de frecuencias del corpus CREA de la RAE, y, de forma parcial, el corpus de Mark Davis, nos muestra las diferencias que podemos encontrar entre la frecuencia de unas unidades u otras en función del corpus que se maneje.

Así por ejemplo, la palabra más frecuente en el CREA es *de*, mientras en el corpus de David es *el*, y *de* no aparece hasta el cuarto lugar. Los primeros puestos de la lista están ocupados, como es sabido, por palabras de carácter gramatical o funcionales, pero no se hace distinción de las diversas funciones de estas unidades. Por otro lado, las unidades léxicas que ocupan los primeros puestos en el CREA tienen que ver con verbos *era* (45), *hay* (57), y unidades referidas a elementos de tiempo *años* (47), *tiempo* (70); y muchas de las que aparecen entre las 200 palabras más frecuentes del español están relacionadas con temáticas referidas a la forma de gobierno y de la ordenación político social: *vida* (76), *gobierno* (86), *país* (98), *estado* (104), *nacional* (141), *trabajo* (142, *política* (152), *partido* (171); también destaca entre las unidades léxicas que ocupan las primeras posiciones *España* (134) y *Madrid* (140).

En el corpus de M. Davis, que hemos consultado parcialmente, *nacional* (131), *político* (141), ocupan puestos relevantes, mientras que la forma de tratamiento *vos* aparece en una posición destacada *vos* (741), mientras que en la lista de frecuencias del CREA no aparece hasta la posición 2573. Este dato corrobora el hecho de que la lista de palabras resultante de un corpus está muy condicionada por la naturaleza del corpus utilizado.

Lo que podemos señalar en el estado actual de la investigación es que las palabras más frecuentes aparecen en todo tipo de textos. Por eso no es de extrañar que las palabras más frecuentes no necesiten un aprendizaje explícito, o ese aprendizaje es de naturaleza gramatical y morfológica. Las palabras menos frecuentes dependen del tipo de texto y de la temática que aborde. De ahí que podamos hablar del aprendizaje del léxico frecuente y de un aprendizaje incidental de léxico en función de la temática y los intereses de nuestros alumnos.

La lista de frecuencias de un corpus nos permite tener los datos léxicos ordenados en una lista. Las palabras más frecuentes son las denominadas funcionales, es decir de carácter gramatical. Entre las de contenido propiamente léxico puede haber mayor variación en función del corpus que se maneje.

Pero podemos también obtener a partir de esa frecuencia léxica la temática de un texto. El tratamiento informático se puede realizar fácilmente con programas disponibles (Antconc <http://www.laurenceanthony.net/software.html> o ConcGram <https://benjamins.com/#catalog/software/cls.1/main>). La frecuencia es un dato también empleado para caracterizar la temática de un texto puesto que a través de las listas de frecuencias léxicas se pueden realizar análisis discursivos. Diversos autores han señalado que el estudio de las frecuencias léxicas proporciona orientación sobre la temática de un texto. En este sentido, el análisis del discurso puede basarse en las listas de frecuencias creadas a partir de un pequeño corpus que contenga información sobre una cuestión específica, por ejemplo, el tratamiento de determinadas lexías en un corpus de prensa digital (Ávila y Martí 2013).

Además, la creación de corpus nos permite obtener el vocabulario que vamos a manejar en nuestro curso y nos permite preparar ejercicios de vocabulario específicos, tanto para las palabras más frecuentes, presentes en todos los textos, como del vocabulario específico que va aparecer en clase. En este caso, las listas de frecuencias se presentan como un instrumento útil en las clases, independientemente de la necesidad de estudiar mejor las relaciones entre las distintas listas de frecuencias de las lenguas. La facilidad del manejo de gran cantidad de datos léxicos con herramientas informáticas mejora nuestro conocimiento y descripción de las lenguas y esos aspectos mejoran también los métodos de enseñanza.

M Alvar (2005: 3) señalaba que las listas de palabras tenían muchas utilidades:

> 1º. Conocer la importancia de las palabras de acuerdo con su frecuencia y distribución. 2º. Decidir qué palabras deben enseñarse o no en cada nivel, en cuáles hay que insistir más y cuáles deben enseñarse para que los alumnos entiendan los materiales que manejan. 3º. Poseer una información objetiva sobre las palabras y cuándo deben enseñarse. 4º. Extraer el inventario de palabras del ámbito lingüístico en que se mueven los alumnos para facilitarles la comprensión de su entorno. 5º. Saber cuáles son las palabras de ámbitos concretos cuando se enseña la lengua con fines específicos. 6º. Seleccionar los grupos de palabras y formas que deben enseñarse conjuntamente, y en qué orden. 7º. Determinar el grado de dificultad del léxico de los materiales de lectura y aprendizaje. 8º. Que quienes confeccionan los materiales pedagógicos puedan seleccionar el léxico que debe aparecer en ellos.

Las listas de palabras seleccionadas por frecuencias como señala Nation (2016: 171 y ss.) pueden utilizarse en el diseño de cursos de enseñanza y aprendizaje de lenguas, para la creación de lecturas programadas, para el análisis del vocabulario que aparece en los textos o para la elaboración de test de vocabulario.

5. Léxico frecuente y enseñanza de lenguas

La frecuencia es por tanto fundamental para los métodos de aprendizaje, pero las listas de palabras no sirven sin un contexto.

> Word lists encourage learning out of context. Vocabulary needs to be learned in use (Nation 2016:149).

Independientemente de la creación de listas de frecuencias que pueden ser utilizadas en los métodos de aprendizaje, en las lecturas graduadas o en los test de vocabulario, la enseñanza y aprendizaje del léxico tiene también que reflejar la naturaleza y funcionamiento de ese componente lingüístico, junto con el componente fonético y morfosintáctico. Las listas de frecuencias nos muestran que las unidades léxicas no son inabarcables y que con un número limitado de unidades se puede establecer comunicación en otra lengua. Sin embargo, la naturaleza del funcionamiento del léxico debe ser tenida en cuenta en cuanto a las unidades léxicas que se incluyen y que no presentan una alta frecuencia.

En primer lugar, hay que considerar el léxico disponible, que no presenta alta frecuencia pero que aparece en función de temáticas específicas. Las palabras simples deben ser presentadas en los primeros niveles, las palabras derivadas y compuestas, incluye el aprendizaje morfológico de la formación de palabras a través de los prefijos y sufijos más frecuentes. También hay que tener en cuenta la creatividad léxica a partir de este componente morfológico. Otros tipos de léxico plantean diferentes consideraciones en su inclusión en una lista de palabras para el aprendizaje; por ejemplo, los coloquialismos son importantes en la comprensión de la lengua hablada; los tecnicismos aparecerán en función del corpus que se maneje y pueden ser fundamentales en clases de español para fines específicos; los extranjerismos tendrán interés en aquellos casos en que sean generales. La fraseología constituye por sí misma un aspecto fundamental de la descripción de las lenguas y deberá incluirse en la lista. Sin embargo, se plantean numerosos problemas sobre su aparición en los corpus y cómo se reflejan estas en las listas de frecuencias.

En definitiva, la inclusión de unidades léxicas en una lista de frecuencias para la enseñanza de lenguas plantea problemas similares a la selección del léxico para la creación de diccionarios destinados al aprendizaje (Ávila 2010).

El léxico más frecuente aparece en todo tipo de textos, por lo que la selección de textos en función de los intereses del alumnado garantiza su aprendizaje. El aprendizaje implícito del lenguaje menos frecuente se tiene que ver con las temáticas que se introducen en el aula y con la motivación del alumnado. Al tener un menor número de frecuencias, necesita ser consultado en el diccionario o que se realicen ejercicios específicos, planificados.

6. Conclusiones

La frecuencia es un aspecto del conocimiento léxico que nos informa de la importancia de una unidad en el conjunto del lenguaje. El desarrollo en la actualidad de la lingüística de corpus nos permite un mejor conocimiento del funcionamiento de las unidades léxicas y aporta datos cuantitativos sobre el léxico que empleamos.

Las palabras más frecuentes aparecen en todo tipo de textos, por lo que se puede garantizar su aprendizaje implícito con la selección de textos diversos. Las unidades léxicas no son ilimitadas, porque un número relativamente pequeño puede cubrir las necesidades comunicativas.

En cierto sentido, no se tienen en cuenta en la enseñanza porque su aprendizaje ya está garantizado por su aparición en todo tipo de textos. La enseñanza resulta más adecuada con la utilización de textos reales de diversa procedencia que ya garantizan la aparición de las palabras frecuentes. El léxico incidental caracteriza cada texto en función de su temática. La creación de corpus específicos a partir de los textos manejados en clase nos puede ayudar a crear materiales para nuestras clases, independientemente del método didáctico que utilicemos.

Referencias Bibliográficas

AGUSTÍN LLACH, M. P. (2013): "Dinámica del aprendizaje incidental de léxico en lengua extranjera", *Revista Nebrija de Lingüística Aplicada a la Enseñanza de Lenguas*, vol. 14, 36-44.

ALAMEDA, J. R. y CUETOS, F. (1995): *Diccionario de frecuencias de las unidades lingüísticas del castellano*. Oviedo: Universidad de Oviedo.

ALMELA, R., CANTOS, P., SÁNCHEZ, A., SARMIENTO, R. y ALMELA, M. (2005): *Frecuencias del español: diccionarios y estudios léxicos y morfológicos*. Madrid: Universitas.

ALVAR EZQUERRA, M. (2005): "La frecuencia léxica y su utilidad en la enseñanza del español como lengua extranjera", Castillo Carballo, M. Auxiliadora (coord.) *Las gramáticas y los diccionarios en la enseñanza del español como segunda lengua: deseo y realidad*, *Actas del XV Congreso Internacional de ASELE*. Sevilla, Universidad de Sevilla, 19-33.

ÁVILA MARTÍN, M. ª C. (2009): "Estadística y Lingüística de Corpus: implicaciones pedagógicas en la enseñanza y aprendizaje del léxico". *Cauce*, 32, 163-165.

ÁVILA MARTÍN, M. C. (2010): "La selección del léxico en los diccionarios para la enseñanza de la lengua materna", J. M. García Platero, Mª. A. Castillo Carballo (coord.). *Investigación lexicográfica para la enseñanza de las lenguas*, 33-50.

ÁVILA MARTÍN, M. C. y MARTÍ SOLANO, R. (2013): "El análisis discursivo de fenómenos de violencia en un corpus de prensa digital", *Pragmalinguística*, 21, 26-40.

BUSTOS GISBERT, J. M. (2001): "Definición de glosarios léxicos del español: niveles inicial e intermedio", *Anuario Interuniversitario de Didáctica*, vol. 19, 35-72.

DAVIS, M. (2005): "Vocabulary Range and Text Coverage: Insights from the Forthcoming Routledge Frequency Dictionary of Spanish", *Selected Proceedings of the 7th Hispanic Linguistics Symposium*. Ed. David Eddington. Somerville, MA, Cascadilla, Proceedings Project, 106-115.

DE MIGUEL GARCÍA, Mª L. (2005): "La enseñanza del léxico del español como lengua extranjera. Resultados de una encuesta sobre la metodología aplicada en el aula", Revista de Didáctica, 1 https://marcoele.com/descargas/1/de_miguel-lexico-ele.pdf

GROSSMANN, F. (2011): "Didactique du lexicque: état des lieux et nouvelles orientations", *Practiques*, 149-150.

JUILLAND, A. y CHANG-RODRÍGUEZ, E. (1964): *Frequency Dictionary of Spanish Words*, The Hague, Mouton.

KENISTON, H. (1920): "Common words in Spanish", *Hispania*, 3, 85-108.

LARA, L. F. (2006): *Curso de lexicología*. México: El Colegio de México.

MÜLLLER, Ch. (1964): *Essai de statistique lexicale*. Paris, Bibliotèque française et romaine.

NATION, I. S. P. (2016): *Making and using Word Lists for Language Learning and Testing*. John Benjamins.

ROJO, G. (2016): "Los corpus textuales del español", Gutiérrez-Rexach, Javier (ed.): *Enciclopedia Lingüística Hispánica*. Oxon: Routledge, 285-296.